

AGUJIELOS MARISANOS

*“Eran sus manitas como
dos mariposas inquietas,
como dos capullos recién
abiertos a la brisa”.*

T.W.M.

El Storyboard sin correcciones:

Yo. *“A quien madruga Dios le ayuda” ... o “no por mucho madrugar amanece más temprano”.*

Mi personaje se ha sentado delante de la Smith Corona black matte Sterling, ha colocado el folio en su lugar, y está escribiendo el título de su nueva novela. Siempre comete el mismo error. Lleva horas espiando, por la mirilla, el descansillo de la escalera y cree que alguien que vive ahí abajo ha organizado una reunión secreta. No para de elucubrar. Según parece, los que llegan han de revelar una contraseña. Aunque, ahora que lo pienso bien, es mi personaje... puedo rectificarlo. De hecho no habrá ocurrido nunca...

Esa voz que habéis escuchado es la de mi narrador... no podéis decirme, como mi psiquiatra, que es cosa mía. Él piensa que puede deshacer cualquier desatino. Pero, una vez que te equivocas, ya no hay vuelta atrás. Meto la hoja en la máquina y escribo el título... es lo primero que se me ocurre siempre... abajo hay un contubernio y creo haber escuchado su frase clave: *“A los cerdos no les gusta el fango”*. Ya está. ¡Mierda!... una paloma negra se ha colado por la ventana. Su puta madre... casi tira el telescopio al suelo.

La paloma, sí. Se me ha ocurrido lo de la paloma para distraerlo de la escritura. Y, espera, porque aún viene lo mejor... Una tenue luz se va precipitando ya dentro del paseo, entre las copas de los árboles, y el trajín de los primeros viandantes va ocupando el silencio sepulcral de la noche...

Lo seguís escuchando, ¿no?... "tenue luz"... "silencio sepulcral". ¡Menuda basura!

Basura perfumada de esa que abunda en los libros. Cuando yo escriba lo haré para superar todo ese lenguaje de pacotilla... seré el precursor de un nuevo arte... una nueva literatura. LITERATURA, con mayúsculas... ¡joder!... ¿de dónde ha salido esa gaviota?... se está comiendo la paloma. ¡Hija de puta!

La gaviota se posó en el quicio de la ventana y se abalanza sobre la incauta paloma esquivando hábilmente el telescopio con que mi personaje observa cada noche el firmamento en busca de ovnis... bajo los atroces picotazos del gigante blanco, el indolente pichón yace moribundo, sus entrañas se esparcen sobre el plumado abdomen, enrojeciéndolo, y manchan el amarillo pico que pinza cada una de las vísceras y las engulle avariciosamente...

"Atroces picotazos"... "indolente pichón"... ¡Santo Cielo!. ¿Si veis a lo que me refiero?. Bueno, ya se marcha la asesina. ¡Eh, vuelve!. No me dejes aquí los restos de tu cadáver. Será egoísta. En fin, centrémonos. Recojamos el muerto. En alguna parte tengo un recogedor y una escoba.

En la cocina... junto al cubo de la basura. ¡Qué hacendoso, mi personaje!... aunque la cama está sin hacer desde la última vez que ella estuvo aquí y su cuadro, el que trajo como única pertenencia, torcido. Quizá convenga más... sí, su carácter es despreocupado, él no recogería la basura.

Una nueva literatura... ¡eso es... a la mierda con lo convencional!. Cierro la bolsa de basura y la precipito al vacío a través de mi ventana. Me asomo y... ¡ostia!. Ha caído junto al kiosco de prensa. Sus muertos. Escóndete, que te verá el dependiente. Ya tiene bastante el pobre con abrir a las siete de la mañana como para que le lluevan tus desperdicios. Volvamos al tajo... ¡al cuerno el título de antes!. Empezamos de